

cual se acusaba al Presidente de haber declarado y afirmado en sustancia que el Congreso trigésimo nono de los Estados Unidos no estaba autorizado para ejercer las funciones legislativas, y que por el contrario representaba sólo una parte de los Estados.

El día 30 de marzo se entabló al fin el proceso bajo la presidencia del Jefe de Justicia Chase, que había sido Secretario del Tesoro en el gabinete del presidente Lincoln hasta julio de 1864. Las diligencias duraron hasta el 16 de mayo, en cuyo día se puso á votación el undécimo artículo de la acusación: treinta y cinco senadores declararon que había culpabilidad, y diez y nueve optaron por la absolución; pero como era necesario que dos terceras partes votasen la culpabilidad para que se pudiera sostener el veredicto, el resultado fué favorable al Presidente. En cuanto á los demás cargos que se le hicieron, Johnson fué absuelto de todos; y en su consecuencia Mr. Stanton presentó su dimisión el 27 de mayo, reemplazándole el general Schofield.

El Presidente salía así de sus apuros, pero no podía decirse lo mismo del país, porque el estado político era casi revolucionario, y continuábase un mes y otro, sin esperanzas de un arreglo inmediato. En enero de 1868, el Presidente volvió á ser objeto de nuevas censuras por parte de la Cámara de representantes, que dió gracias al general Sheridan por su conducta en el gobierno militar de Luisiana, transfiriéndole poco después las atribuciones del presidente Johnson en el Sur, por considerarse que no había gobierno válido en aquella parte de la República.

El día 4 de julio, el Gobierno acordó conceder una amnistía general, con muy pocas excepciones, y de este modo desvaneciéronse al fin las causas más graves de disensión entre el Sur y el Norte, ó por lo ménos se mitigaron los resentimientos, que debían desaparecer del todo, ya con el tiempo, ó bien por la acción directa de la Legislatura y del Poder ejecutivo.

En el trascurso de 1868, los diversos partidos que dividían al país preparáronse para las elecciones presidenciales, que debían comenzar en el mes de noviembre. Era cosa segura que Johnson no sería reelegido para una segunda administración; y á decir verdad, este Presidente no dió tampoco ningún paso para obtener votos; muy lejos de ello, parecía muy conforme con retirarse de la vida pública. Los republicanos se reunieron en una Convención

en Chicago, el 20 de mayo, y emitieron en ella varios acuerdos, según los cuales se aprobaba la reorganización política del Congreso; se pedía la uniformidad y reducción de las contribuciones; se censuraba con mucha severidad la conducta del presidente Johnson, y concedíase protección á « todos los oprimidos » que luchasen por sus derechos. Los republicanos propusieron al general Grant como candidato para la Presidencia, eligiendo para Vicepresidente á Schuyler Colfax.

La Convención democrática se reunió en julio, y designáronse en ella como candidatos para la Presidencia y la Vicepresidencia á Horacio Seymour y al general Blair. El espíritu de partido se excitó mucho durante las elecciones, y hasta la prensa censuró severamente los abusos que se cometieron para hacer triunfar á los candidatos de una ú otra opinión. El general Grant, que era hombre muy reservado y taciturno, no dijo nada, ó habló pocas palabras durante las elecciones; mas su silencio en aquella ocasión, contrario á lo que podía esperarse del vencedor de Lee, le favoreció en vez de perjudicarlo. Tanto es así, que Grant y Colfax obtuvieron el mayor número de votos; veintinueve Estados del Norte y cuatro del Sur les prestaron su más eficaz apoyo; mientras que Seymour y Blair sólo contaban con los sufragios de nueve Estados. El partido republicano había alcanzado, pues, el triunfo, y con él asegurábase por cuatro años más la marcha progresiva de las reformas constitucionales.

A decir verdad, el país necesitaba que el Poder ejecutivo estuviese representado por algún hombre que pudiese obrar más en armonía con las naturales aspiraciones del Congreso, sin entorpecer la marcha de la administración como lo hacía Johnson, cuyos actos eran continuamente objeto de censura. Nunca el Poder ejecutivo y el Legislativo habían estado en tan continua pugna, con tan marcada hostilidad. En los últimos meses de la administración de Johnson la condición de los Estados del Sur comenzó á tener mucha gravedad, y hasta hizo alarmante, pues los grandes propietarios de aquella parte del país procuraban buscar una compensación de la pérdida de su influencia política apelando á las violencias y los ultrajes. Los infelices negros eran tratados con sistemática crueldad, y en algunos puntos hasta hubiérase dicho que se quería exterminar para siempre la raza negra. Cuadrillas de aventureros, escoria de la sociedad, recorrían el

país, cometiendo toda clase de crueldades contra la raza negra y los que la defendían; y como los que ántes eran esclavos apelaban á las represalias cuando podían, de aquí resultó en varias localidades una pequeña guerra civil, que las tropas de los Estados Unidos, áun en aquellos puntos donde se hallaban concentradas en considerable número, no podían siempre sofocar del todo. Una sociedad secreta que se titulaba Ku-Klux-Klan, organizada á principios de 1868, y cuyo centro principal trabajaba en el Tennessee, llegó á ejercer mucha influencia en los asuntos del Sur, creando una especie de período del Terror. El presidente de dicha sociedad formaba listas de las personas á quienes se debía expulsar del país, y á las cuales amenazábase con la muerte si no obedecían la orden secreta en que se intimaba la salida del territorio. Hicieron esfuerzos para sorprender á los individuos de esta sociedad, mas no se consiguió ningún resultado.

En el último mensaje de Johnson al Congreso, entregado en 9 de diciembre de 1868, este Presidente se expresaba con una acritud más irritante que nunca, denunciando los actos de las Cámaras y de todos aquellos que no pensaban como el Poder ejecutivo en cuanto á su manera de proceder con el Sur. Insistiendo en la injusticia de la política legislativa, decía: « Los Estados á que la República garantizó una forma de gobierno republicano se han visto reducidos á una dependencia militar, y á la voluntad arbitraria de los generales á quienes se confió el mando de los distritos; y aunque la Constitución previene que cada Estado tenga sus representantes en el Congreso, Virginia, Mississippi y Texas están excluidos aún de las dos Cámaras, habiéndoseles negado participación en las elecciones para designar Presidente y Vicepresidente de los Estados Unidos. » Johnson no añadió que esto era consecuencia de la tenacidad de dichos Estados en no organizar su gobierno bajo la base del sufragio de los negros, aunque esta medida había sido adoptada ya por otros. Los demás párrafos del mensaje de Johnson parecían escritos con la intención de sembrar la discordia en todo el país, y el Presidente llegaba hasta el punto de aconsejar que se rechazase parcialmente la deuda federal, que en vez de disminuir iba siempre en

aumento, proponiendo para ello varias medidas que por su índole no podían ménos de excitar una profunda irritación y verdadera alarma.

Cuando comenzaron las discusiones sobre el mensaje del Presidente, las Cámaras comenzaron por aprobar una proposición en que se desechaba del todo el plan del Presidente respecto á la deuda, pues en ningún caso se consentiría en ofrecer al acreedor público menor cantidad de la que el Gobierno se había comprometido á pagar.

El último acto importante bajo la Presidencia de Johnson se redujo á la aprobación por el Congreso de una enmienda constitucional, en la que se disponía no hacer distinción alguna en cuanto al derecho de sufragio por lo tocante á la raza, al color, á la naturaleza, á la propiedad, á la educación ó á las opiniones. Esta enmienda, sometida después á las diversas legislaturas de los Estados para su ratificación, fué más tarde origen de enojosas cuestiones, en las cuales, justo es confesarlo, el Presidente tuvo muy poca parte.

La administración de Johnson, por lo que esta podía ser en sí, no tuvo en rigor nada de notable; lo que particularmente la distinguió fué la continua hostilidad entre los Poderes ejecutivo y legislativo, hostilidad que, como hemos visto, dió lugar más de una vez á que se intentara procesar al Presidente, y no sin motivo, pues no cabe duda que abusó de sus poderes, extralimitándose en sus atribuciones. Su personalidad no podía ménos de palidecer moralmente, comparada con la del malogrado Abraham Lincoln, aquel hombre notable que con rara habilidad supo dirigir tan diestramente la nave del Estado en el período más crítico y borrascoso que registra la historia de la República americana; muchos de sus actos fueron dignos de censura, y los más entendidos políticos del país los condenaron justamente. Johnson había tratado de restablecer el primitivo estado de la Unión en cuanto fuese posible; quiso robustecer el renacimiento de una libertad bautizada en la sangre de la guerra civil; y la extensión de su derrota podría considerarse como la medida del progreso americano durante cuatro años ricos en acontecimientos.

Retirado de la vida pública, el presidente Johnson murió el 31 de julio de 1875.

JEFFERSON DAVIS

PRESIDENTE DE LA CONFEDERACION DEL SUR

Jefferson Davis, este notable si no eminente político, había nacido en el condado de Kentucky el 3 de junio de 1808. Siendo aún muchacho, su padre, rico plantador, se trasladó con su familia á Mississippi; pero el hijo continuó sus últimos estudios en Transilvania, en el Colegio de Kentucky. Despues, en 1824, ingresó en el Colegio Militar de West-Point, y en 1828 obtuvo el grado de subteniente. Durante los años 1831 y 1832 marchó á la frontera noroeste para prestar sus servicios en la guerra contra los indios capitaneados por el Halcon Negro; y en 1833, ascendido á teniente de dragones, se batió contra los indios Comanches. Terminada esta guerra por el pronto, Jefferson Davis fué á establecerse como plantador en Mississippi, donde se entregó á una vida más tranquila, pero esta fué de corta duracion, pues habiendo estallado la guerra con México, llamósele para tomar parte en ella, concediéndosele el grado de coronel del primer regimiento de voluntarios del Mississippi: en aquella campaña distinguióse por su arrojo en las acciones de Monterey y Buenavista.

Hacia algun tiempo que Jefferson Davis había llamado un poco la atencion de los Estados Unidos, como enérgico defensor de los principios democráticos, y por haber contribuido mucho en hacer triunfar la eleccion de Jaime Polk para la Presidencia. En recompensa de estos servicios, en 1847 se le ofreció el despacho de brigadier de los voluntarios, pero Davis rehusó aceptar, fundándose en que estos mandos se debían conferir en los Estados, y no correspondían á las prerogativas del Gobierno federal. Davis se había declarado siempre en favor de la extension de los derechos de los Estados, y en aquel caso sacrificó á sus opiniones el honor que se le confería.

Terminada la guerra de México, y habiéndosele elegido senador, nombrósele presidente de un Comité militar en 1850; pero dimitió este cargo en 1851, á fin de presentarse como candidato al gobierno de Mississippi. Los esfuerzos que hizo para conseguirlo fueron inútiles, pero más tarde halló una compensacion, pues el presidente Pierce le eligió para Secre-

tario de la Guerra. Durante la administracion de Buchanan fué secretario particular del Senado, y entónces adquirió muchas relaciones y amigos, que más tarde debían prestarle un eficaz apoyo.

Sería difícil decir porqué Jefferson Davis fué elegido para ocupar el más elevado cargo por la combinacion de los descontentos del Sur cuando la guerra llegó á ser inevitable, pues no tenía más talento que otro, y por más que se declarara en favor del Sur, no había sido Jefferson Davis uno de los jefes del movimiento separatista. Y era más de extrañar por el hecho de que, habiendo partido la iniciativa de la Carolina del Sur, suponíase con razon que alguno de los políticos de este Estado sería el elegido para presidente de la Confederacion. Sin embargo, no fué así; y por la marcha de los acontecimientos, que vamos á reseñar brevemente desde el principio de la separacion, se verá que Jefferson Davis, sin haber influido en lo más mínimo para obtener un cargo importante, fué el que obtuvo una mayoría casi unánime para la Presidencia de la Confederacion, en cuyo desempeño dió pruebas de no carecer de aptitud y naturales disposiciones.

Cuando se supo en el Sur que Abraham Lincoln era definitivamente el elegido para la Presidencia de la Union, juzgóse que la guerra sería inevitable, y en su consecuencia se creyó oportuno y de la mayor urgencia adoptar las medidas necesarias para defender los pretendidos derechos de los Estados. La Carolina del Sur había sido la primera en iniciar el movimiento separatista; y en la Convencion reunida en Charleston en 24 de diciembre de 1860 aprobóse la siguiente declaracion de las causas que justificaban la separacion de aquel Estado, documento de tal importancia, que bien merece ser reproducido íntegro, Decía así:

Declaracion de la independencia de la Carolina del Sur, aprobada por la Convencion en 24 de diciembre de 1860.

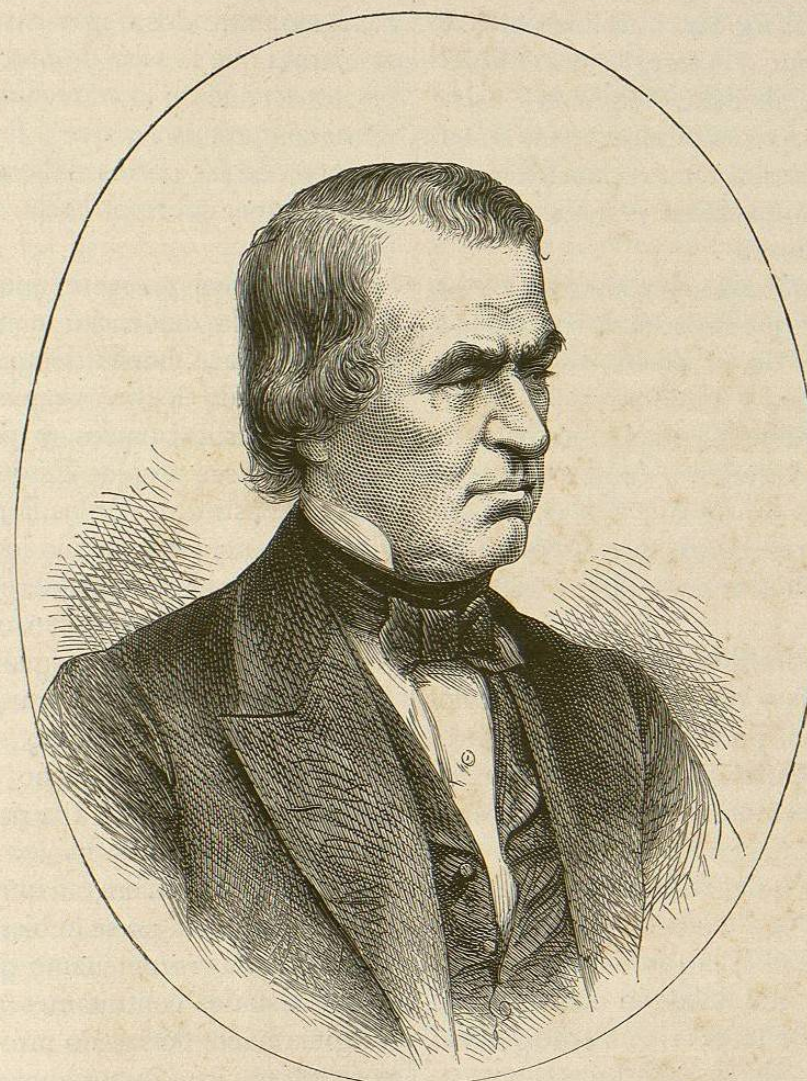
«Habiendo resuelto el Estado de la Carolina del Sur ocupar un puesto separadamente entre las demás naciones, cree de su deber declarar á los demás Estados de América y á to-

das las potencias del mundo, qué razones le han obligado á tomar esta determinacion.

»En el año 1765, la Gran Bretaña trató de hacer leyes para gobernar á las trece colonias americanas, y habiendo dado esto lugar á una lucha por la cuestion de derechos, terminó por fin aquella, en 4 de julio de 1776, declarándose

por las colonias, que eran y por derecho debían ser, *Estados independientes*, y que como tales estaban autorizadas para declarar la guerra, celebrar la paz, contraer alianzas, mantener el comercio y hacer en fin todo aquello á que están autorizados los Estados independientes.

»También se declaró de una manera solemne



ANDRÉS JOHNSON

Décimoséptimo Presidente de los Estados Unidos

que cuando una forma de gobierno no llena los fines para que se estableció, tiene el pueblo el derecho de alterarla ó suprimirla para instituir otra, y por esto mismo, en la conviccion de que el gobierno de la Gran Bretaña no satisfacía al país, declaráronse las colonias libres de toda alianza con Inglaterra, considerando disuelta su union con aquella potencia.

»Reconocida la Declaracion de la independencia, cada uno de los trece Estados entró separadamente en el ejercicio de su soberanía; adoptó una constitucion y nombró funcionarios para administrar el gobierno en los departa-

mentos legislativo, ejecutivo y judicial. Para atender á la comun defensa acordaron unir sus armas y sus consejos, y en 1778 formaron una liga conocida con el nombre de *Artículos de la Confederacion*, por la cual convinieron en confiar la administracion de las relaciones extrangeras á un agente comun, al que se llamó Congreso de los Estados Unidos, declarándose terminantemente que cada Estado debería conservar su soberanía, libertad é independencia, y todos los poderes y derechos no delegados en el Congreso de los Estados Unidos.

»Entónces sobrevino la guerra de la revolu-